

I en el primer semestre de 1874 solo alcanzaron a..... £ 3.339,000
O en otros terminos:
En 1873 los accionistas obtuvieron un dividendo de £ 5-10 chelines i 6 peniques por 100; i en 1874 solo £ 5-0-6.

Este resultado poco satisfactorio del producto de los ferrocarriles en 1874, comparado con los años anteriores, se debe a dos causas principales: 1.ª a que el movimiento del comercio interior i exterior de la Gran Bretaña ha sufrido realmente una disminucion muy considerable despues de 1873; i 2.ª al enorme aumento en el precio del carbon i del hierro, que aunque habia comenzado a bajar no se habia hecho todavia sensible en los gastos jenerales del primer semestre del año en curso. Esa rebaja se hará notar en los gastos del segundo semestre.

El alto precio de estos dos artículos fué tan considerable, que los gastos jenerales tuvieron un aumento de 11, 14, 17 i hasta 19 por 100 en 1872 i 1873, comparados con los gastos de 1870 i 1871.

SECCION CIENTÍFICA.

LA CIENCIA DE LA RELIJION.

(Continuacion).

2716

Llegamos ya al tercer grupo de lenguas, i segun espero demostrarlo, tambien de religiones, a saber, el que sirve de fundamento al mundo turanio. El asunto es sumamente difícil, i ós confieso que no sé si logrará excitar nuestro interes i simpatías en favor de las opiniones religiosas de pueblos tan estranos a nosotros i tan lejanos, como los chinos, los mongoles, los samoyedos, los finlandeses i lapones. Es natural que nos inspire vivo interes la historia de las naciones arianas i semíticas, puesto que nosotros mismos somos arianos por la lengua, i semitas - al ménos hasta cierto punto - por la relijion. Pero ¿qué tenemos de comun con los chinos i los samoyedos? Muy poco en apariencia, pero mucho en el fondo, porque ellos tambien son hombres, i el Dios a quien rinden culto, por mas imperfecto que éste sea, es el mismo a quien nosotros adoramos.

Admitida, pues, la relijion de China como el tipo mas primitivo del culto turanio, resta solo saber si en el idioma chino se encuentran algunos nombres de la divinidad que se hallen tambien en las religiones i mitologías de otras tribus turanias, tales como los manchúes, mongoles, tártaros i finlandeses. Confieso que, atendidos el carácter fluctuante de las lenguas turanias, i el largo intervalo de tiempo que ha debido trascurrir entre la primera capa de la lengua i de la relijion chinas i los desarrollos graduales e imperfectos de las otras razas turanias, no tenia mucha esperanza de encontrar en las tradiciones religiosas del dilatado mundo turanio algunos de esos nombres que se transmiten de edad en edad i de nacion en nacion, tales como Dyaus pitar entre los arianos, El i Baal entre los semitas. Esta no debe ser razon, sinembargo, para no buscar los nombres de esta clase que se encuentran en chino, en mongol i en turco, i ménos aún para no tenerlos en cuenta, por indiferencia o incredulidad, so protesto de que la coincidencia no es aquí tan marcada i completa como entre los nombres de las divinidades semitas o arianas. Verdad es que en las investigaciones de este jénero hai dife-

rentes grados de certeza; pero tambien lo es que quien trata de subir una escalera tiene que empezar por la primera grada. Las coincidencias que existen entre el vocabulario religioso de la China i el de las otras lenguas turanias no son ciertamente tan manifiestas como las que se notan entre el griego i el sanscrito o entre el hebreo i el fenicio; pero no por eso deben dejar de fijar en ellas la consideracion los que se dedican a esta clase de estudios.

Ya hemos dicho que la relijion popular de la antigua China consistía en el culto de espíritus, de fuerzas, casi podríamos decir de nombres, que representaban las fuerzas más considerables de la naturaleza, de aquellas a que se atribuía una influencia benéfica o maléfica sobre la vida del hombre. Creen los chinos en los espíritus del cielo, del sol, de la luna, de las estrellas, de la tierra, de las montañas, de los rios, i por último, en los de los muertos. En esa nacion, donde se nota una fuerte tendencia hacia el órden i la regularidad, se ha formado una especie de sistema religioso mediante la distincion entre dos poderes, el uno activo i el otro pasivo, el uno masculino i el otro femenino, que gobiernan todas las cosas i que se consideran, aun por los hombres mas ilustrados, como superiores a todos los demas espíritus. Estos dos poderes están en la esencia de todo sér, porque todo es doble en la naturaleza. Se les ha identificado a menudo con el cielo i la tierra; pero lo cierto es que el espíritu del cielo ocupa desde el orijen una posicion mucho más elevada que el espíritu de la tierra. Solamente en los libros históricos, en el *Shu-King*,* es donde leemos que el cielo i la tierra fueron el padre i la madre de todas las cosas. En la poesia mas antigua, el cielo es a un tiempo el padre i la madre. Este espíritu del cielo se llama en chino *Tien*, nombre que corresponde a los que en las otras religiones se dan a la divinidad suprema, i que, segun el diccionario imperial de Kanghee, significa el grande, el que reina en lo alto i regula todo lo que sucede en las regiones inferiores. Esta palabra, que era primitivamente el nombre del Cielo, ha experimentado en la lengua china las mismas transformaciones que en la poesia, la relijion, la mitología i la filosofia de la India i de la Grecia ha experimentado el nombre ariano *Dyaus*, que significa Cielo. El signo con que en chino se representa Tien se compone de dos, a saber *ta*, que significa grande, i *yih*, uno. Así, pues, el cielo se consideraba como el *Unico*, como sin igual en grandeza i elevacion. Recuerdo haber leído en un libro chino: "No habiendo más que un cielo, cómo puede haber varios dioses?"

En realidad la creencia en Tien era como la esencia de la relijion de los chinos. "El glorioso Cielo," leemos en otra parte, "se llama estenso, i os acompaña a donde quiera que vayais; i el glorioso cielo se llama tambien luminoso, i se estiendo sobre vuestras cabezas, por mucho que os alejéis." Tien se llama tambien el orijen de todos los séres, el sér mas alto, el grande obrero; porque hace todas las cosas como el alfarero fabrica un vaso de barro. Hablan tambien los chinos de los decretos i de la voluntad del Cielo, de los *pasos del Cielo* o

* En el *Shu-King*, Tien es llamado *Shang-Tien*, o el Cielo alto, que es sinónimo de *Shang-te*, el Alto Espíritu, que es otro nombre de divinidad muy usado. Los discipulos de Confucio no hicieron jamás ninguna imagen de *Shang-te*; pero los Taoisse representan su *Shang-te* en forma humana.

de la Providencia; i creen que los sabios que instruyen al pueblo son mensajeros del Cielo i que Confucio mismo fué enviado por él para sacudir i despertar al mundo. Cuando el grande hombre está a punto de desanimarse en vista de la poca fe que inspira, solo encuentra este consuelo: "El Cielo me conoce." Muchos pasajes de sus obras se colije que por el *Tien* o el Espíritu del Cielo era la divinidad suprema; i tambien que consideraba las otras divinidades adoradas por el vulgo, es decir los espíritus del aire, de los montes, de los rios i de los difuntos, casi del mismo modo que Sócrates juzgaba las divinidades mitológicas de Grecia. Preguntado un día de qué manera debia servirse a los espíritus, respondió: "Si no somos capaces de servir a los hombres, cómo lo seríamos de servir a los piritus?" En otra ocasion decia en su ensayo conciso i vigoroso: "Respetad a los dioses tenedlos a cierta distancia."

Vamos a inquirir ahora si se encuentran algunas huellas de esta creencia en un Eritu Supremo del cielo en los otros ramos de la familia turania, - los manchúes, mongoles, tártaros, finlandeses i lapones. Como hai muchos nombres para significar *cielo* en los dialectos turanios, no es absolutamente necesario que se encuentre en ellos el mismo nombre que existe en la lengua china; pero si hallamos algun vestigio de él en los dialectos mongol i tártaro, nuestro argumento ganaría seguramente mucho en solidez. El hallar las mismas concepciones, unos mismos mitos, unas mismas leyendas en la India, en Grecia, en Italia i en Jermania, es motivo suficiente para presumir la comunidad de su orijen nada más; pero si encontramos dioses i héroes que llevan un mismo nombre en la mitología de los Vedas, en la de Roma, en la de Grecia i en la de Jermania, pisamos entonces sobre un terreno mas sólido, pues tal circunstancia a esos hechos el carácter de incontestable i lo único que nos resta es darnos cuenta de ellos. Pero hechos de esa naturaleza no son fáciles de renir en la mitología turania; si se exceptúa la raza china, casi nada se encuentra en la historia antigua de las otras de la familia, i casi todo lo que de su estado actual nos viene por conducto de obreros es poco imparcial. Además, su antiguo sistema ha sido reemplazado casi totalmente por otras religiones, a saber, el budismo, mahometismo i el cristianismo. Sin embargo, consultando las relaciones de los viajeros dignos de crédito que han recorrido el centro i setentrional, i sobre todo las cuidadosas observaciones de Gastren, es forzoso conocer algunas palpables coincidencias, escasas noiones que tenemos sobre la religión de las tribus tongusas, mongólicas, tártaras i finlandesas: en todas ellas se rinde culto a espíritus de la naturaleza i de los muertos, todas existe en las clases elevadas la creencia en un espíritu superior, llamado en un lugar Padre, en otras, el Antiguo, en otras el Dor i Protector del mundo, pero en todas siempre como habitador del Cielo. Los historiadores chinos, que son los únicos que dan algunos datos sobre el primitivo de algunas tribus turanias, principalmente las de los hunos, llamados por *Hiongnu*, i de las de los turcos, a quien llaman *Tukiu*, cuentan que los primeros adoraban el sol, la luna, los espíritus de los rios i los del Cielo i de la tierra, i que

FOLLETIN. 27

LA NARIZ DE UN NOTARIO,

POR EDMUNDO ABOUT.

(Continuacion).

El calor era sofocante; gruesas nubes negras se amontonaban en el horizonte; algunos relámpagos reflejaron su luz en todos los semblantes; pero nada detonia a aquellos ocho hombres en su

ta Tompain no vale ni una sola gota de sangre de las que se han derramado por ella, i yo la enviaré a paseo desde hoy mismo; no podría verla sin acordarme de la desgracia de que ha sido causa. Vos i estos señores sois testigos de que he hecho cuanto me ha sido posible por devolveros lo que habeis perdido. Sinembargo, permitidme esperar todavia que este accidente no será irreparable. El médico de la aldea nos ha recordado que hai en Paris grandes notabilidades quirúrgicas. Además, es sabido que en la época presente la cirugía posee secretos infalibles para restaurar los miembros mutilados.

L'Ambert aceptó de mala gana la mano leal

i un ojo. No debia ser ciertamente codicia las mujeres, i sinembargo, se casó con una hermosa jóven, que lo ama entrañablemente desde dichoso.

L'Ambert debió pensar que esta pensión no era muy consoladora para él, porque con acento de profunda tristeza:

— Oh! las mujeres, las mujeres, las mujeres!
— Pero, ¿qué es eso? esclamó el Pateco que todo lo veis por un prisma falso. Las mujeres no constituyen toda nuestra vida. Hai otras muchas cosas en este mundo. ¿de salud, qué diablo! la vida siempre cambia. Se reforman las costumbres, se

Providencia; i creen que los sabios que oyen al pueblo son mensajeros del Cielo, Confucio mismo fué enviado por él para lir i despertar al mundo. Cuando este de hombre está a punto de desanimarse esta de la poca fe que inspira, solo encuen- ste consuelo: "El Cielo me conoce." De los pasajes de sus obras se colije que para ten o el Espíritu del Cielo era la divinidad ema; i tambien que consideraba las otras idades adoradas por el vulgo, es decir, spritus del aire, de los montes, de los i de los difuntos, casi del mismo modo Sócrates juzgaba las divinidades mitoló de Grecia. Preguntado un dia de qué era debía servirse a los espíritus, respon- "Si no somos capaces de servir a los bres, cómo lo seríamos de servir a los es- as?" En otra ocasion decia en su estilo iso i vigoroso: "Respetad a los dioses, i ellos a cierta distancia."

amos a inquirir ahora si se encuentran mas huellas de esta creencia en un Espí- Supremo del cielo en los otros ramos de quilia turania, los manchúes, mongoles, aros, finlandeses i japones. Como hai mu- nombres para significar cielo en los dia- os turanios, no es absolutamente necesario so encuentre en ellos el mismo nombre existe en la lengua china; pero si halláse algun vestigio de él en los dialectos mon- i tártaro, nuestro argumento ganaría se- amente mucho en solidez. El hallar unas nas concepciones, unos mismos mitos i s mismas leyendas en la India, en Grecia, Italia i en Germania, es motivo suficiente a presumir la comunidad de su origen, i a más; pero si encontramos dioses i héroes llevan un mismo nombre en la mitología os Vedas, en la de Roma, en la de Grecia la de Germania, pisamos entónces sobre terreno mas sólido, pues tal circunstancia a esos hechos el carácter de incontestables; único que nos resta es darnos cuenta de s. Pero hechos de esa naturaleza no son tes de renir en la mitología turania; pues, e exceptúa la raza china, casi nada se sabe la historia antigua de las otras de la misma alia, i casi todo lo que de su estado actual sa- nos, nos viene por conducto de observado- poco imparciales. Además, su antiguo pa- mismo ha sido reemplazado casi totalmente otras religiones, a saber, el budismo, el ometismo i el cristianismo. Sinembargo, sultando las relaciones de los viajeros mas nos de crédito que han recorrido el Asia tral i setentrional, i sobre todo las concien- las observaciones de Castren, es forzoso re-ocer algunas palpables coincidencias en las asas naciones que tenemos sobre la religion las tribus tongusas, mongólicas, tártaras i andesas: en todas ellas se rinda culto a los áritus de la naturaleza i de los muertos, i en las existe en las clases elevadas la creencia un espíritu superior, llamado en unas el- bre, en otras, el Antiguo, en otras el Crea- i Protector del mundo, pero conside- lo siempre como habitador del Cielo. Los toriadores chinos, que son los únicos escri- tos que dan algunos datos sobre el período imitivo de algunas tribus turanias, particu- mente las de los hunos, llamados por ellos *tongau*, i de las de los turcos, a quienes ellos mau *Tukiu*, cuentan que los primeros ado- ban el sol, la luna, los espíritus de los muer- s i los del Cielo i de la tierra, i que sus sa-

cerdotes, los *Shamans*, tenían algun imperio sobre las nubes i el poder de desencadenar los vientos i hacer caer la lluvia, el granizo i la nieve.

Menandro, historiador bizantino, refiere que en su tiempo los turcos adoraban el fuego, el agua i la tierra, pero que al mismo tiempo creian en un Dios creador del mundo, i lo sa- crificaban camellos, bueyes i carneros.

Más tarde algunos viajeros de la edad mó- dia, tales como Plano Carpini i Marco Polo entran en algunos detalles, i refieren que las tribus mongolas rendian culto religioso al sol, al fuego i al agua, pero que tambien creian en un Dios poderoso i temible a quien llamaban Natagai (Natigay) o Itoga.—(Continuará).

VARIEDADES.

¿QUIEN ESCRIBIO LAS TRAJEDIAS DE SHAKSPEARE?

Si fuera un acertijo la pregunta que pone- mos por título de este artículo, vacilaria el lector un poco ántes de dar la contestacion, que nosotros sujerimos por nuestra parte, i que a él tambien le aconsejamos que dé:— Shakspeare fué el autor de las tragedias de Shakspeare. Pero la cuestion que envuelve la pregunta, es decir, si existió realmente una persona de ese apellido, o si es solo un seudó- nimo bajo el cual quiso ocultarse nada ménos que el ilustre Francisco Bacon de Verulamio, ocupa desde hace dias a toda la prensa ameri- cana. El *Heraldo* de Nueva York la resucitó i echó a volar, sin duda por falta de otro tema más palpitante que insertar en sus colum- nas, i tras él los demas periódicos, como siem- pre sucede, se han puesto a hacerlo coro i tratar del mismo asunto. Nosotros, por tanto, vamos igualmente a agregar un corista más a la representacion.

Ha habido jenté seria que ha creído en esa identidad entre Bacon i Shakspeare, i nos con- tentaremos con citar al difunto Lord Palmer- ton, que dicen dudaba a pié juntillas de que hubiese existido realmente el gran Guillermo. Es probable que habrá siempre alguien que piense de esa manera. No hai opinion huma- na, por errada que sea, que no haya tenido fervorosos partidarios, i no sea capaz de vol- verlos a tener en cualquier tiempo.

El problema es de aquellos que nunca se re- solve, pues por mas datos i argumentos que se acumulen en favor de una solucion, resulta constantemente una duda, una fraccion de valor desconocido, como en las ecuaciones irracionales, para no permitir que la cuestion quede nunca completamente resuelta. Las historias literarias están llenas de enigmas de esa especie. En el siglo pasado inventaron Vico i Wolf la teoria de no haber existido nunca un poeta llamado Homero i ser la Iliada i la Odisea simples compilaciones de cantos populares, obra de multitud de ingenios di- versos a que Pisistrato dió la forma engañosa que tienen hoy. I son tantos i tan fuertes los argumentos aducidos en pro de la teoria, que por nuestra parte declaramos que si no tepe- mos duda alguna respecto de la existencia de Guillermo Shakspeare, no nos sucede con el divino Homero esactamente lo mismo.

¿Quién escribió el célebre dialogo latino de los oradores, que unos atribuyen a Tácito i otros a Ciceron? ¿Quién es el autor de las famosas cartas inglesas de Junius? ¿De quién son las poesías que publicó Quevedo bajo el

nombre del Bachiller Francisco de la z son de él mismo como quieren al existió en realidad un Francisco de de quien nada se sabe? ¿A qué monje de la edad média se debe la Imitacio- to? Estos i otros problemas por e estilo continuará por siglos i siglos: los eruditos i a los literatos.

No hai, por supuesto, ninguna ra- porqué atribuir a Bacon las tragedias speare. La cuestion es que de Sha- pesar de haber vivido hace ménos d- tos años, se sabe muy poco, i existe mil dudas i contradicciones en lo p- sabe. De aquí el que se puedan ir- gumentos especiosos que engañen vista a los fáciles de engañar. Hé- do los mas sólidos, i por él puede y- do los demas. Brota en las tragedi- speare un saber inmenso, una esperi- de la vida, una filosofia sublime; el Shakspeare que nació en Stra- mismo murió en 1616, ejerció en- oficios más humildes hasta llegar- empresario de teatro, lo cual es- empleo muy bajo, que se retiró pro- a su pueblo tan poco aficionado a- rias que ni siquiera enseñó a sus- ¿Cómo, pues, dicen, iba a escrib- tar grande i tan profunda como- El que escribió esa tragedia debi- bre mas sabio de su época, i con- bio entónces era indisputableme- ller Bacon, él seria probablemente

Mientras no se inventen razo- seguiremos creyendo en la reali- llermo Shakspeare, autor del Ha- beth, Romeo i Julieta i tantas o- ciones inmortales; i tenemos po- sumo gusto en hallar en su mis- una prueba de que era ese gran- ferente de lo que generalmente se- de su clase. Haber escrito obr- por lo más sublime del ingenio- llegar a cierta época de la vi- con una modestísima fortuna, re- po i encontrar en la vida vulga- i la sociedad de unos campesit- mismo interes que en los mas- mientos de la historia i las mas- tempestades del corazon huma- el que eso hizo i así vivió i así n- tado, como nos lo figuramos, e- no sea. Cuando se ve el cuidado- quiera de nosotros que escribe- una poesia o un libro, revindic- pule su estilo, escoge su audite- res i se perfuma i engalana p- al público, i se piensa en q- Otelio i el Julio César no pú- ciones de sus obras ni las i- últimos años de su vida ni se- jer sus manuscritos olvidade- sos, es tal i tan violento el co- ta, que duda uno de que hay- serlo en las más nobles i lej- nes del amor propio i la glor-

REMITIDO

Señores Modesto Rivas, Miguel E Britoño.

Permitidnos, señores, que a- eracion que os profesamos de- educacion," nuestro especial

en ojo. No debía ser ciertamente codiciado por s mujeres, i sinembargo, se casó con una her- osa jóven, que le ama entrañablemente i le ha- dichoso. L'Ambert debió pensar que esta perspectiva era muy consoladora para él, porque esclamo- un acento de profunda tristeza: —¡ Oh! las mujeres, las mujeres, las mujeres! —Pero, ¿qué es eso? exclamó el marqués. areco que todo lo veis por un prisma femenino as mujeres no constituyen toda nuestra vida. ai otras muchas cosas en este mundo. Habien- salud, ¿qué diablo! la vida siempre es ágra-

los artistas i a otras personas de condicion inferior cuando se permiten cojer una espada o una pi- tola. Entónces conviene, recordarles que tienen puñes para batirse, i que esta arma es suficiente para vengar su honor. Pero, si un hidalgo mata o hiere a otro en un desafío, nadie le dice ni de- be decirle nada. Yo he tenido quince o veinte negocios de esta clase desde que abandoné el ser- vicio, i algunos de ellos han sido bastante desgra- ciados para mí. ¿Habeis visto mi nombre algu- na vez en la *Gaceta de los tribunales*? Steinbourg no tenia con L'Ambert tanta inti- midad como el marqués de Villemaurin, i so-

28/

oreja, de modo que no les se- bien una nariz nueva. Esta esperanza era muy algo al pobre notario, que La idea de volver a quedar el curso de su vida ordinario pecie de delirio. Tan cierta la dicha hasta que se llora —¡ Ah! amigos míos, es- las manos, mi fortuna pert- me cure. Cualesquiera q- toa que haya necesidad de- de buena voluntad si me- operacion. En esta conversacion se